

**ASSOCIACIÓ DE CRONISTES OFICIALS DEL REGNE DE VALÈNCIA  
ASSEMBLEA ORDINÀRIA 2016**

**València-Ontinyent-El Puig · 28, 29 i 30 d'Octubre**

**PROSPECCIONES, HALLAZGO  
Y EXCAVACIÓN DE UNA  
VILLA ROMANA**

**CÉSAR SALVO**

**CRONISTA OFICIAL DE VILLAR DEL ARZOBISPO  
c/ Coronel López Aparicio, 22 · 46170 Villar del Arzobispo  
[salvoesar@hotmail.com](mailto:salvoesar@hotmail.com) · Tf.: 645 910 931**

## RESUMEN

Durante el tiempo que duró el diseño y señalización de una Ruta Cultural dentro del término municipal de Villar del Arzobispo y a través de numerosas visitas de campo, un lugar específicamente prospectado fue un bancal donde se había colocado el hito número 2: *Restos de Villa Romana*. Casi una década después, eran tan numerosas las evidencias arqueológicas recogidas en superficie que se pidió permiso a los dueños de la parcela para realizar una serie de catas arqueológicas; su negativa aduciendo que querían plantar una viña y el peligro que para el yacimiento suponía, desencadenó el descubrimiento de una villa romana. Un “pinchazo” de 1x1x0,40 ms. realizado en julio de 2012 nos mostró un piso de *opus spicatum*. Cuatro años después un proyecto municipal ha sacado a la luz en veinte días de trabajo la terma particular de un rico hombre romano del siglo I d.C.

## RESUM

Durant el temps que va durar el disseny i senyalització d'una Ruta Cultural dins del terme municipal de Villar del Arzobispo i després de nombroses visites de camp, un lloc específicament prospectat fou un bancal on s'havia col·locat la fita número 2: Restes de Vila Romana. Quasi una dècada després, eren tan nombroses les evidències arqueològiques recollides en superfície que es demanà permís als amos de la parcel·la per realitzar una sèrie de cates arqueològiques; la seua negativa adduint que volien plantar una vinya i el perill que per al jaciment suposava, va desencadenar el descobriment d'una vila romana. Una “punxada” de 1x1x0,40 ms. realitzada al juliol de 2012 ens mostrà un pis d'*opus spicatum*. Quatre anys després un projecte municipal ha tret a la llum en vint dies de treball la terma particular de un ric home romà del segle I d.C.

## 1. Antecedentes

En 2003, trabajando como Agente de Empleo y Desarrollo Local en el Ayuntamiento de Villar del Arzobispo, y dentro del apartado de recursos turísticos para poner en valor, diseñé dos rutas: una Monumental, que recorre los principales monumentos histórico-arquitectónicos dentro del casco urbano (Conjunto Histórico-Monumental del Palacio Prelacial y la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora de La Paz, barrios musulmanes del Arrabal y las Solanas, ermita de San Vicente Ferrer, Escuelas Municipales y Museo Etnográfico *Casa de los Cinteros*), y otra Cultural a la que denominé como **La Huella del Hombre**, por cuanto pasa por diferentes hitos pertenecientes a todas las culturas que han habitado estas tierras: iberos, romanos, visigodos, musulmanes y cristianos. Un itinerario de 18,7 kms. que recorre el término municipal de N. a S. y parte de la plaza de la Iglesia, desciende por las calles de la Torre, La Hoya y Vaquero para internarse en las tierras de *la Hoya* por el camino de *la Pila*, en dirección al *cerro de Monteolivé* y al poblado ibero-romano de *la Aceña*; un camino histórico desde el tiempo de los iberos y primitiva entrada al poblamiento que desde tiempos inmemoriales no ha dejado de existir sobre el farallón rocoso en el que hoy se yerguen la Iglesia y el Palacio.

Después, el camino discurre por el aeródromo republicano de la *casica Roger* y llega hasta los pies del *cerro Gordo*, donde se sitúa un aljibe medieval y un conjunto de pajares y era para la trilla; desde allí y dando un giro de 360°, se vuelve al punto de partida por otro camino que va ascendiendo hacia el pueblo, pasando por un palomar de arquitectura singular de mediados del siglo pasado y el corral de *Mas de Trobado* con restos ibéricos, hasta la necrópolis islámica de *Tapias* y la ermita cristiana de San Vicente, de nuevo en el casco urbano. A la altura de *la Torre*, donde se pueden ver los basamentos de un torreón ibero puede hacerse una visita opcional -girando a la izquierda- un camino que llega hasta una hermosa y exuberante encina centenaria junto a la *Cañá Armendolero*. Añadir que el camino de ida coincide casi en su totalidad con el camino histórico al que nos referíamos antes y que desde este punto continuaría paralelo a la rambla Castellarda, que afluye al río Turia en término de Lliria. Dado que la ruta es de carácter cultural, la señalización se realizó con los colores calabaza (superior) y blanco (inferior).

Este camino histórico, todavía de tierra y con campos de olivos centenarios a ambos lados, conectaba el poblado ibero-romano de la Aceña con las diferentes culturas que se han asentado en el casco urbano actual en el entorno de la zona sur: uno o varios asentamientos iberos, un posterior castro romano o *vicus*, el emplazamiento del poblamiento visigodo, el primitivo Benaduf musulmán y la subsiguiente villa cristiana de *Lo Vilar de Benaduf*; todo ello teniendo en cuenta que contamos con los hallazgos de tres necrópolis en la última década: romana, islámica y visigoda, además de la ya conocida cristiana primitiva. Un bagaje que configura una cronología histórica completa desde el siglo VI a.C. hasta nuestros días.

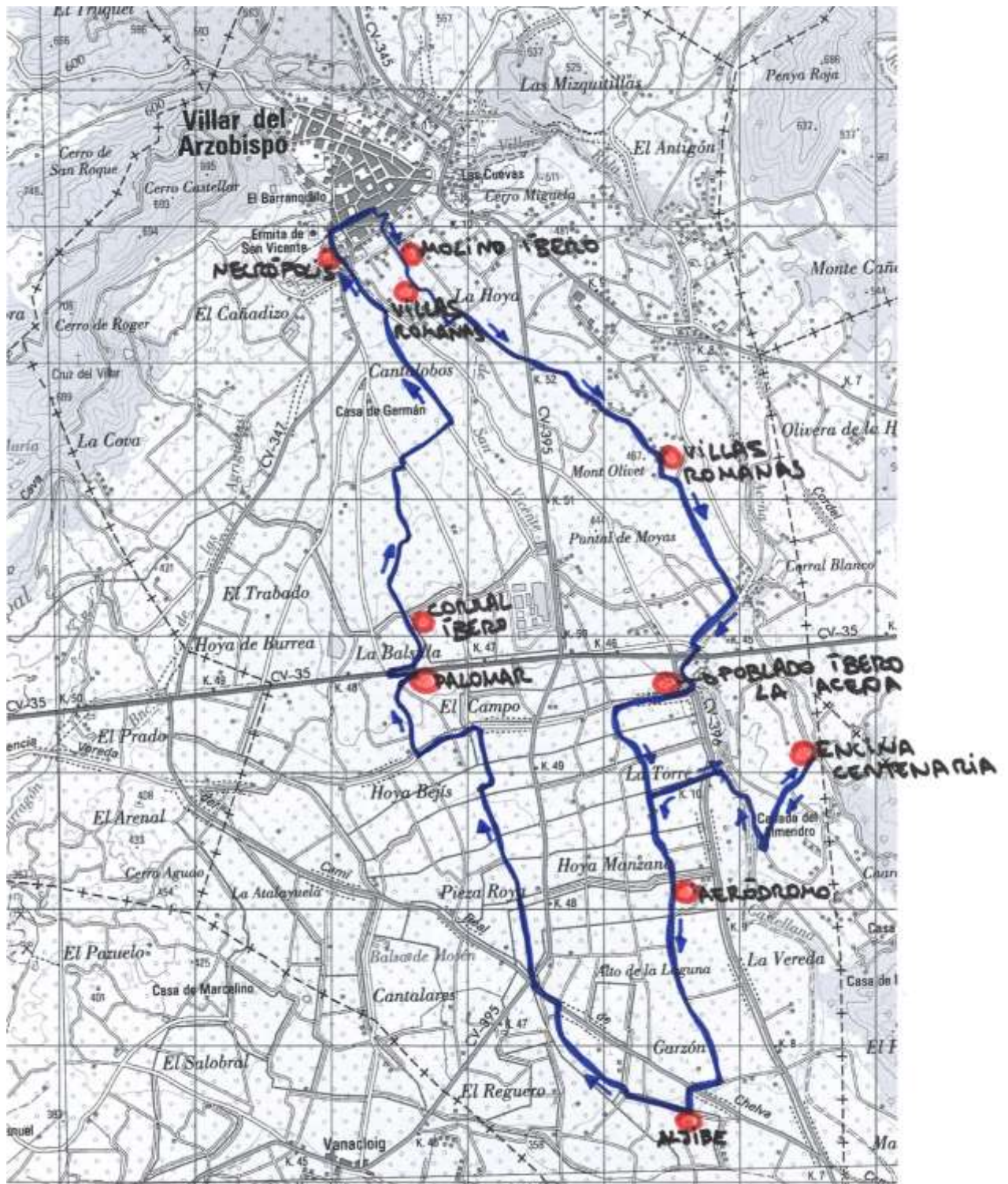


Fig. 1. Itinerario de la ruta cultural *La Huella del Hombre*. Boceto del autor.

Así pues, y ya inmersos en el camino, el primer hito que encontramos es una pieza de contrapeso (de considerables dimensiones y en piedra caliza) de un *torcularium* romano perteneciente a una prensa de almazara para la elaboración del aceite, tal como refleja el esquema de



funcionamiento mostrado más abajo. Fue extraída en los años 50 del pasado siglo de la horma del bancal donde se encuentra a la orilla del camino.



Fig. 2. Contrapeso de *torcularium*. Foto del autor.

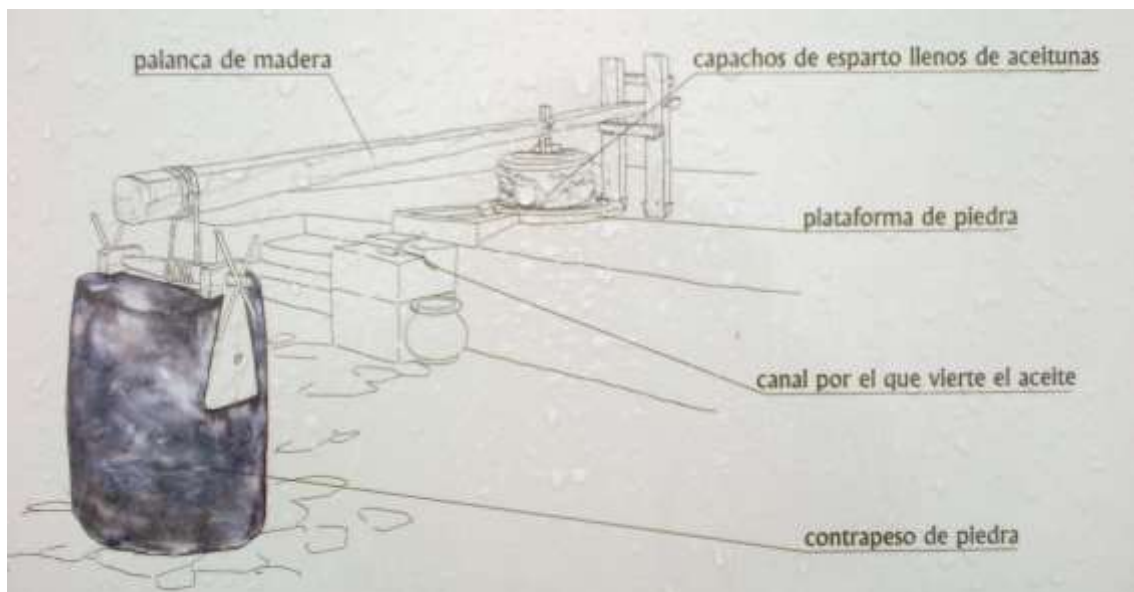


Fig. 3. Panel de interpretación de una almazara romana, Jardín Arqueológico (Alcazaba de Mérida). Foto del autor.

La villa se sitúa a 620 m. del casco urbano y junto a este camino, justo donde se puso el segundo hito, que lleva por nombre "**Restos de villa romana**", junto a la horma del bancal de abajo donde hemos encontrado los restos de la terma, pues aquella está construida con las piedras de los muros de la villa y encastradas entre ellas trozos de *doliae* y de *tegulae*, ladrillos e ímbrices. Tras la inauguración de esta ruta cultural en 2006 llevada a cabo por el Centre Excursionista de València y contando con la información que sobre dicha partida denominada *La Pila* que había recogido mi predecesor, el insigne villarenc y primer Cronista de la Villa, Vicente Llatas Burgos, en su publicación *Carta Arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca* (Valencia, 1957. A.P.L. VI, pp. 153-186) me tracé un plan de barrido de todas las parcelas del polígono nº 4 (la Hoya) por donde discurre el camino histórico antedicho. Lo hice de oeste a este (desde el *camino del Reguero* hasta el *camino de Santa María*), inspeccionando todas y cada una de las parcelas en un área de casi 2 km<sup>2</sup>. De manera que fui poniendo cerco a la parcela 493, un campo sin laborar desde hace más de cincuenta años donde sólo con la recogida de restos arqueológicos en superficie llenamos un armario dispuesto en el Archivo Vicente Llatas Burgos que dirijo, y con cuya datación puede seguirse la secuencia histórica desde los iberos hasta nuestros días. Paralelamente y alrededor del bancal donde se hallaría la villa también fuimos recogiendo diferentes elementos constructivos y una pieza de lagar, como podemos ver en las fotografías que a continuación se muestran,. Así como en el plano adjunto de la página siguiente, en el que se marcan los puntos de los diferentes hallazgos y las parcelas que en la zona fueron declaradas como yacimientos arqueológicos por el citado Vicente Llatas Burgos. Hallazgos muy interesantes que apuntaban hacia la posible existencia de una vivienda cercana de época romana y de la cual ya habló nuestro insigne predecesor, aunque no en la parcela prospectada por nosotros..



Fig. 4. Horma que sustenta el bancal (detalle). Foto del autor.



Fig. 5. Poyo de columna



Fig. 6. Arco de depósito del lacus



Fig. 7. Elemento de pórtico



Figs. 8-9. Contrapeso de *prelium* de un lagar (partes delantera y trasera)



Fig. 10. Clave de arco. Fotos del autor.



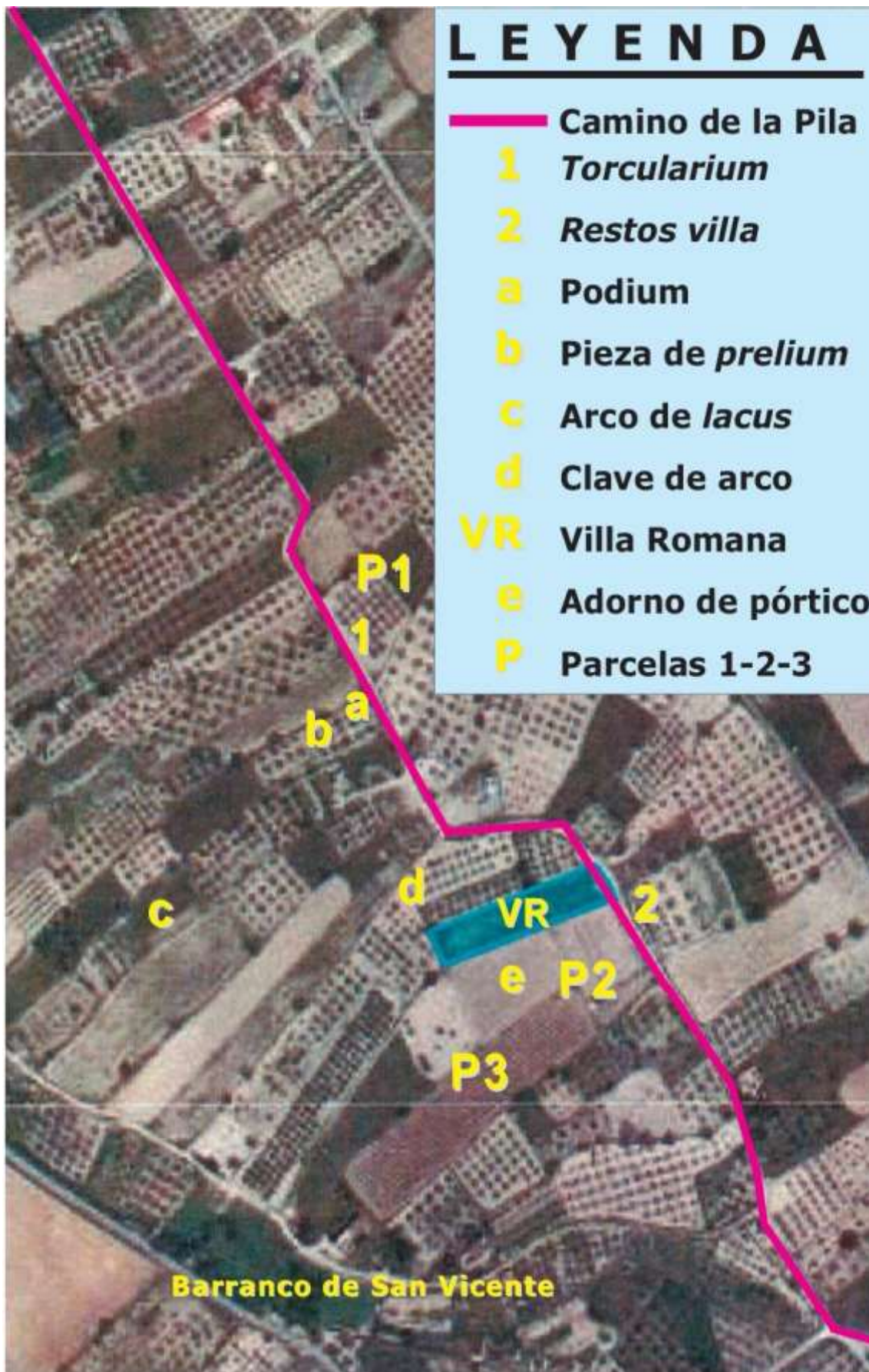


Fig. 11. Plano de la Zona Arqueológica (Dibujo del autor).



A finales del mes de mayo de 2012 y -a petición nuestra- D<sup>a</sup> Helena Bonet, Directora del Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia, acompañada de Rosa Albiach (experta en villas romanas), realizaron una visita facultativa a El Villar con el objeto de reconocer el hallazgo de la pieza en piedra de rodeno (mostrada en la página anterior) y determinar su uso, el cual –en ese momento- no pudo asegurarse con certeza; ahora ya sabemos que pertenece a un *prelium* de un lagar para la uva. Dado que esta pieza se encontraba en un aula del antiguo IES que fue habilitada para almacén de las piezas arqueológicas que íbamos obteniendo de diversas donaciones particulares para formalizar el futuro el Museo Arqueológico de Villar del Arzobispo y Comarca (M.A.V.A.C.), en estos momentos en fase de habilitación del espacio museológico. Es obvio que en la visita también entraba el reconocimiento de la zona que nos ocupa, pues era ese mi objetivo principal. Después de prospectar una veintena de bancales alrededor del hito nº 1. El último bancal en inspeccionar fue la parcela que nos ocupa y cuyos restos hallados en superficie habían visto previamente en el Archivo Vicente Llatas Burgos antedicho. Entre la arqueóloga Rosa Albiach y nosotros llenamos dos bolsas de nuevos restos encontrados entre las hierbas esa mañana. De manera que al terminar la inspección y ante mi determinación a que se realizase una prospección arqueológica, me dijo: "*Si hubiese una villa se debería probar a excavar por aquí*". Fue como la puntilla que necesitaba para reafirmarme en la idea de realizar unas catas arqueológicas, pues a esas alturas estaba ya completamente convencido de que bajo la tierra ahora inculta y poblada de hierbas altas yacía en silencio una vivienda de época romana.

De inmediato averigüé en el Catastro Municipal la propiedad de la parcela y tras conseguir un número de teléfono me puse en contacto con los dueños, dos hermanos a los cuales pedí permiso para realizar dos catas de 2x2x0,5 metros en dos puntos distantes y aleatorios dentro de la parcela... Mientras el menor de ellos no puso ninguna traba el mayor me comunicó que quería plantar una viña, a lo cual le respondí que si metía un tractor con charuga a labrar el campo (ha de tenerse en cuenta que se halla en estado de erial desde al menos sesenta años y al menos se debería profundizar un metro con el arado en la dura tierra) no sólo se encontrarían los restos de una villa sino que destrozaría el yacimiento y se vería obligado tanto a paralizar los trabajos como también a denunciar el hallazgo a la Dirección General de Patrimonio. Apelando a su inteligencia, traté de hacerle comprender la conveniencia de probar a realizar una pequeña prospección en el bancal, a lo cual se negó en rotundo aduciendo que no había indicios suficientes para demostrar que en su bancal hubiera un yacimiento romano e insistiendo en su pretensión de realizar la plantación de un viñedo en el mismo. Viendo que no llegábamos a un entendimiento y que no le convencía tomé una determinación, pues entiendo que, como cronistas de una villa, una de nuestras obligaciones es ser "guardianes del Patrimonio" que la Historia nos ha legado en cada territorio. Y, como es bien sabido, son numerosos los yacimientos arqueológicos destruidos en los últimos cien años por las transformaciones agrícolas, sobre todo

en esta tierra serrana, algunos de ellos verdaderas joyas de la antigüedad como el conjunto de *La Torre* en El Villar, yacimiento ibero y romano que describió el conde de Lumières (\*)... El mes de junio tocaba a su fin.

Me sentía frustrado y no me podía sustraer a la idea de que ese bancal guardaba el secreto de unas vidas de hace dos mil años, y que D. Vicente Llatas y su pueblo -que también es el mío- se merecían conocer y estudiar las ruinas arqueológicas que hubieran ocultas. Finalmente, ya entrados en el mes de julio y apretando la calor, después de tres meses de vigilancia intensiva sobre el bancal, pues temía que el dueño iniciase algún movimiento de tierras, pertrechado de una azada mediana y con mucha paciencia fui abriendo un agujero de 1 m<sup>2</sup> en un punto totalmente elegido al albur donde las hierbas eran más altas; entre la tierra extraída encontramos diversos fragmentos de cerámica de diversas épocas y un rombo de *opus spicatum*. Al cuarto día de trabajos (apenas empleé una hora cada día al atardecer) fui acompañado de mi sobrino Marc y un amigo suyo, Javier, ambos de 9 años de edad; vaciamos en el hueco dos garrafas de agua que llevé ex profeso, merendamos a la sombra de una higuera. Una vez empapada el agua por la reseca tierra, la azada se manejaba mejor y pronto llegamos a los 40 cm. de profundidad, hasta que un sonido del metal nos indicó que había golpeado una piedra, la que se ve en el ángulo inferior derecho de la siguiente foto, tan sólo a 44 cms. de profundidad. A partir de ese momento pasamos a trabajar con unas brochas finas y, poco a poco, fue apareciendo primero el arranque del muro y luego un piso de *opus spicatum*. Era el día 13 de julio de 2012, viernes, 19:30 horas.



Fig. 12. Muro y piso de *opus spicatum*. Foto del autor.

Reconozco que derramé unas lágrimas por la emoción del momento y me abracé a los niños, advirtiéndoles que habían sido testigos de un gran hallazgo arqueológico. Después hice las pertinentes fotografías con el móvil para documentar el hallazgo y rápidamente lo cubrimos con una gran bolsa de plástico extendida y volvimos a echar la tierra extraída en la excavación, a la espera de que una actuación oficial llevase a cabo los trabajos pertinentes. Volvimos a casa muy felices y yo me acerqué hasta el busto que D. Vicente tiene dedicado frente a las Escuelas municipales donde él desarrolló su magisterio para comunicarle el hallazgo con estas palabras, pero en silencio: *D. Vicente, lo que Ud. buscaba lo he encontrado yo y a Ud. se lo dedico*. Ahora ya teníamos la certidumbre de que existió una villa en este lugar y que estaba debajo de la tierra, ahora sí que el dueño se debería resignar a no poder transformar el banal, dado que comuniqué el hallazgo a la máxima autoridad esa misma tarde. Y a las pocas semanas ya habíamos conseguido de los dueños el preceptivo permiso de excavación.

El lunes siguiente me puse en contacto con el arqueólogo D. Juan José Ruiz López y el hallazgo se denuncia ante la Dirección General de Patrimonio con el nombre de “Villa Salvo”; días después llamé a D<sup>a</sup> Helena Bonet y a las pocas semanas vino de nuevo la arqueóloga Rosa Albiach a inspeccionar el lugar. Ya en el despacho de la Sra. Alcaldesa de Villar del Arzobispo en ese momento, D<sup>a</sup>. Carmen Porter Jarrín, se determina planificar una metodología de los trabajos a llevar a cabo para poder excavar el yacimiento después del verano. Aunque no será hasta principios de diciembre que se envía un proyecto redactado por el arqueólogo anteriormente citado y en colaboración con nosotros a la D. G. de Patrimonio demandando una subvención 9.950 €, presupuesto que contemplaba una actuación de cuarenta y cinco días para realizar seis catas en una superficie total del banal de 1.820 m<sup>2</sup>. El proyecto, a pesar de haberse presentado contó con el más manifiesto desinterés por el equipo de gobierno en cuanto al seguimiento del mismo, fue cayendo en el olvido y el año 2013 trascurrió sin que pudiera llevarse a cabo ninguna acción. En los dos años siguientes se realizaron dos intentos más de reconducir el proyecto, pero ambos fueron fallidos. Finalmente, en octubre de 2015, el Pleno del Ayuntamiento de Villar del Arzobispo aprobó la financiación con 5.800 € de un nuevo proyecto que ahora contemplaba la excavación de 100 m<sup>2</sup> alrededor del punto donde en 2012 realizamos el pinchazo. Y así, cuatro años después de que hiciéramos el hallazgo se convino que comenzase la excavación en agosto de 2016 con la contratación de dos arqueólogos y dos peones del grupo de alumnos de un Taller de Empleo de Arqueoturismo que, de enero a junio de este mismo año, estuvo excavando y consolidando estructuras en el poblado de la Edad de Bronce *Puntal de Cambra*; también han colaborado cuatro voluntarios. Los arqueólogos directores de la excavación en Villa Salvo han sido Josep Burriel (director del Museo Arqueológico de Moncada) y el ya citado Juan José Ruiz (director del Museo Arqueológico de Chelva).

Podríamos decir que la excavación ha tenido dos fases bien diferenciadas en los escasos veinte días que ha durado y que tuvo como primera actuación la demarcación de una zona de



100 m<sup>2</sup> irradiando desde el punto del hallazgo de 2012. En la primera fase se excavaron los niveles 1001 y 1002, dejando al descubierto el piso de una habitación de *opus spicatum* circundada por sendos muros y con una pequeña habitación anexa cuyo piso (también de *opus spicatum*) estaba abombado, seguramente por efecto de haber soportado un gran peso; señalar que en la habitación central se observaba claramente la desaparición de los ladrillos rómbicos en dos formas circulares y distantes un metro; y junto a ella y pegada a un muro un enorme piedra que no pudo determinarse en un primer momento su función; asimismo, en la parte suroeste se observaba el afloramiento de una cubeta de 1,20x1,00 ms. ceñida por un grueso muro de piedra.



Fig. 13. El piso de *opus spicatum* en el centro de la excavación. Foto del autor.



Fig. 14. Ángulo noreste de la zona excavada. Foto del autor.

Así pues, en esos momentos y tal como se observa en las dos imágenes anteriores, se pensó que podíamos encontrarnos en la *pars fructuaria* de la villa, más concretamente en el lagar de la misma, pues los dos círculos a que aludíamos se pensó que podían ser los asientos de los *arbores* de una prensa para vino, aunque de una ocupación posterior al origen de la villa, quizá por una posible reutilización de la misma... Pero con la siguiente fase estas conjeturas fueron cayendo debido a los nuevos espacios que se excavaban. Y así, en la parte oeste y junto al piso de *opus spicatum* perfectamente cuadrado aparecía un muro de forma rectangular que muy pronto nos ofreció una agradable sorpresa, pues quedó a la vista una pequeña piscina familiar... en la parte sur y pegado al piso antedicho prometía alguna otra sorpresa, pues conforme avanzaba la excavación mayor profundidad alcanzaba. De manera que en esta zona se invirtieron los días restantes hasta finalizar esta campaña. Era un hueco entre tres muros de piedra que llegó a excavar hasta 1,52 m. que se había rellenado en alguna época bastante después de haber sido abandonada la villa con toda clase de materiales: piedras, ladrillos de arco, *tegulae* y *dolias*, y por supuesto tierra; muy seguramente para realizar labores agrícolas.

Entonces ya se sabía que nos encontrábamos en la *pars urbana* y que estábamos frente a las termas particulares de los dueños de una villa romana que se ha datado en época imperial, entre los siglos I-III d.C.; según los arqueólogos, la villa se abandona a mediados del siglo III y al parecer se da una reutilización alrededor del siglo V d.C. Una villa que pudo ser fundada por algún personaje con poder económico, con unas termas que tuvieron cuatro salas intercomunicadas: *apodyterio* (vestuario), *frigidarium* (sala fría) con su piscina, *tepidarium* (sala tibia) y *caldarium* (sala caliente) con su piscina; aunque falta localizar el *praeformium* y también el *alveus* principal (piscina y/o conducción de agua) Decir que entre los materiales singulares que han aparecido -además de numerosos ladrillos rotos, grandes fragmentos de *dolia* y *tegulae*, diversos fragmentos de *tubuli*, cuantiosos fragmentos de cerámica variada, tanto de cocina como vajilla de mesa, así como abundantes vidrios y metales- hemos de comentar tres: un cuerno de toro, una hebilla de metal y una aguja de hueso (sin punta).



Fig. 15-16. Hebilla metálica y Aguja de hueso. Fotos del autor.

Llegados a este punto hemos de apuntar aquí que la extensión de todo el complejo de una villa romana puede alcanzar una media de 50.000 m<sup>2</sup> (depende de los casos), con lo cual a esta *pars urbana* de la cual falta por descubrir la propia villa (la casa de los dueños) y además y cercanas deben estar la *pars rústica* (almacenes, hornos y viviendas de siervos y esclavos) y la *pars fructuaria* (molino, almazaras, lagares para la elaboración de aceite, vino y harina). Dicho esto podemos comprender que apenas hemos descubierto un 5% aproximadamente de lo que el yacimiento puede estar guardando.



Fig. 17. Vista general de la excavación. Foto: Josep Burriel.

El Ayuntamiento quiere adquirir el banal y ya ha iniciado conversaciones con los dueños para comprarlo y así, al pasar a ser propiedad pública se podrá acceder a subvenciones y, de esa manera, proseguir excavando un yacimiento que promete grandes sorpresas, pues es opinión generalizada entre los expertos de que a tenor de los resultados obtenidos en la primera fase de la excavación, el edificio de la vivienda puede ser de gran relevancia. Por otra parte, el Ayuntamiento, ha vallado el área excavada y a través de su Concejalía de Cultura va a establecer un calendario de visitas guiadas a la excavación para toda la población: vecinos, colegios y asociaciones.

**César Salvo**

Cronista Oficial de Villar del Arzobispo